

EL 35º CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS
(MÉXICO, 19-25 DE AGOSTO 1962)

Por JUAN SCHOBINGER

Tuvo características sobresalientes por su interés e importancia, por el número de participantes (se nos mencionó la cifra record de unos 1100 inscriptos) y por el digno marco en que se desarrolló. Estos Congresos dedicados a todos los estudios de carácter antropológico referentes al continente americano se iniciaron en 1875 en Nancy (Francia); al disponerse su realización cada dos años, alternando un país europeo con otro americano, el primero de éstos fue precisamente México, en octubre de 1895. Otras dos sesiones tuvieron lugar en 1910 y en 1939, siendo pues la de 1962 la cuarta vez que americanistas de todo el mundo se reúnen en la bella capital mexicana. El comité organizador se hallaba encabezado por los profesores Dr. Ignacio Bernal como presidente y Dr. Miguel León Portilla como Secretario General. Las reuniones se realizaron en las salas del moderno pabellón de congresos del Centro Médico. Además de las sesiones de trabajo subdivididas en secciones temáticas o geográficas, se puso especial empeño en la organización de diversos *symposium* sobre temas amplios y fundamentales, con participantes previamente invitados y eventual resumen del estado actual de la cuestión por parte del presidente u organizador de cada simposio. Fueron los siguientes: Persistencia y cambio entre tribus amazónicas; Nomenclatura del instrumental lítico; Lenguas y culturas indígenas y el cristianismo; Semejanzas y diferencias entre las culturas de las tierras altas y bajas del área maya; Métodos y resultados de la acción indigenista en América; Antropología física de indígenas de Mesoamérica; Relaciones de las culturas del Nuevo Mundo; El desarrollo agrícola de las comunidades indígenas y campesinas; El proceso de urbanización en Latinoamérica; Los cambios habidos en la cantidad y distribución de la población indígena durante la época colonial; La prehistoria y la arqueología de América y del Nuevo Mundo; Etnobiología; Problemas etnobiológicos de la zona intermedia americana; Arqueología de Oaxaca; Problemas del origen e interrelación de las lenguas indígenas de América; Estudios sobre la población negra en el Nuevo Mundo; Proyecto de Tehuacán. Las sesiones de trabajos fueron dedicadas a los siguientes temas: Arqueología de Mesoamérica A y B, C D y E. (tres sesiones); Agricultura e irrigación; Arqueología de Norteamérica; Horizontes formativos de Sudamérica; Etnografía Americana; Aspectos cronológicos naturales; Arqueología maya; Calendarios y códices; Folklore; Industrias líticas; Aculturación; Conservación, salvamento, restauración, etc.; Arqueología americana; Etnología de Mesoamérica; Lingüística; Religión y deidades; Etnología de Sudamérica; Antropología física; Historia; Arqueología de Centroamérica; Etnología de Norteamérica; Patrones sociales; Demografía e Historia. Como se ve, un programa denso y variado. Aun reduciéndose a los temas arqueológicos, como lo hizo el informante, era imposible asistir a todas las sesiones de mayor interés personal.

El 20 de agosto tuvo lugar la sesión solemne de apertura, con la presencia

de miembros del gobierno mexicano encabezados por el presidente, Lic. Adolfo López Mateos quien, tras los discursos y saludos de práctica, declaró inaugurado el Congreso, bajo la advocación de su lema de "La paz por la cultura y la cultura para la paz". Se dijo en aquella oportunidad que hasta hace poco el indígena americano no era considerado más que como siervo dócil, como ilustración dramática del paisaje, pero que ahora "empieza a ser un problema vivo, una protesta patética, el reclamo de una obra de integración social amplia, justa e imprescindible" (J. Torres Bodet, Secretario de Educación Pública). Observamos que, efectivamente, en México, el "Indigenismo" se halla muy avanzado, tanto en la labor de asistencia e integración de las comunidades indígenas existentes (se calcula en 3.000.000 el número de indios existentes en ese país), como en el sentimiento mismo de comunión y familiaridad con todo lo indígena reinante en general. Así también puede decirse que gozan de "popularidad" los museos y monumentos arqueológicos, como lo gozó en cierto modo el mismo Congreso.

Otros actos oficiales del Congreso fueron: almuerzo típico en el palacio de Chapultepec (día 20), recepción en la Secretaría de Relaciones Exteriores (21), sesión de películas antropológicas mexicanas (22), comida en el ex convento de Churubusco (23), comida ofrecida por el Rector de la Universidad a una parte de los congresistas (24), función especial de Ballet Folklórico de México (espectáculo agradable y de alta calidad (24), sesión plenaria de clausura y cena de despedida (25). Además se nos ofreció una "charreada de gala", espectáculo de destreza basado en trabajos ganaderos (día 26) y una excursión a la gran metrópoli arqueológica de Teotihuacán el 27, a cuyo regreso visitóse también el museo de Prehistoria de Tepexpan, construido en el lugar donde hace 15 años se exhumaron los restos de un individuo de 11.000 años de antigüedad.

Es imposible resumir ni aun someramente los principales trabajos presentados; mencionaré únicamente algunos de los escuchados, en especial dentro de la esfera prehistórico-arqueológica. El simposio sobre nomenclatura del instrumental lítico tuvo como coordinador al prof. José Luis Lorenzo, tocándose temas técnicos y de métodos de ilustración, de carácter no sólo americanista sino general. Estudios tipológicos y regionales abarcó la sección de arqueología de Mesoamérica, a cargo principalmente de investigadores mexicanos. Me resultó de especial interés la presentación de pinturas del valle de Oaxaca, probablemente relacionadas con una industria precerámica de la zona, por M. Messmacher. Bajo Horizontes Formativos se incluyeron trabajos de D. Thompson sobre la arquitectura de dicho período en el valle de Casma (Perú), uno de crítica conceptual y nomenclatoria de Vera Birrell, y una buena síntesis e interpretación de las tradiciones culturales "formativas" en el área peruano-boliviana por L. Lumbreras. La sección sobre geocronología mostró los resultados de recientes aplicaciones de los modernos métodos cronológicos naturales en el área mexicana; se habló de dendrocronología, identificación de carbones de madera, el "coeficiente de Emberger"; F. Mooser y R. Márquez presentaron estudios geológicos en la región centro-occidental de Puebla, comunicando un importante hallazgo de una punta de proyectil lítica bajo la pelvis de un mamut que tuvieron oportunidad de exhumar. José L. Lorenzo mostró sus relevantes dotes de investigador con su comunicación sobre "Paleoclima y estratigrafía en la cuenca de México"; S. White presentó los interesantes resultados de un estudio geológico y glaciológico efectuado en las faldas del volcán Ixtaccíhuatl (5326 m), donde distinguió cuatro períodos de avance y retroceso de los glaciares, probablemente correlacionados con los cuatro períodos de la glaciación Wisconsin de Norteamérica. Uno de los más importantes simposios fue el dedicado a las relaciones de las culturas americanas, organizado por la conocida pareja de arqueólogos Clifford Evans y Betty Meggers. Las respectivas síntesis regionales estuvieron a cargo, tras palabras introductorias de

I. Bernal, de Charles di Peso (N. de México), R. Piña Chan (Centro de México), M. Coe (S. de Mesoamérica), C. Baudez y Ch. Mc.Gimsey (América Central), C. Angulo Valdés (Colombia), M. Sanoja (Venezuela), C. Evans y E. Estrada (Ecuador), A. Kidder, L. Lumbreras y D. Smith (Andes Centrales), A. R. González (Sudamérica meridional), F. Altenfelder Silva y B. Meggers (Brasil), con unas "concluding remarks" por la Dra. Meggers. Deben destacarse, entre otras, la brillante disertación del Dr. González, centrada en el área del N. O. argentino, y la del Dr. Evans, en la que quedaron plenamente aceptadas las vinculaciones extracontinentales de las más antiguas culturas cerámicas de la costa ecuatoriana, según los hallazgos del prematuramente desaparecido arqueólogo Emilio Estrada.

Informes sobre excavaciones y estudios tipológico-culturales abarcó la sección Arqueología Maya. En la de Industrias líticas habló el prof. D. E. Ibarra Grasso sobre su interpretación de las más antiguas industrias líticas de América del Sur, efectuando algunas comparaciones con el hemisferio norte. En otra reunión especial con especialistas norteamericanos y argentinos dedicada a examinar sus hallazgos precerámicos en el altiplano boliviano (realizada a instancias del Dr. Carl Compton, director del "Instituto Interamericano"), aquéllos admitieron la probable alta antigüedad —10.000 a. J. C. o más— de la fase más antigua de aquéllos. Se está llegando así a la aceptación también por parte de aquéllos, de la existencia de una antigua fase paleolítica evidenciada en lo arqueológico por instrumentos grandes y toscos en todo el continente. D. Sander informó sobre material lítico, incluso bellas puntas acanaladas, hallado en los bordes de un lago de Panamá. Lorena Mirambell presentó los primeros resultados mexicanos de la aplicación de la técnica de análisis microscópico de Semionov para determinar la función que cumplieron los artefactos líticos. Deficiencia metodológica y nomenclatoria acusó la comunicación titulada "Cultura paleolítica: extraños hallazgos en Venezuela", de Luis Oramas, veterano arqueólogo aficionado que resultó el "personaje pintoresco" del Congreso, seguido en esto por A. Garcés. Este último no encontró auditorio para la presentación de su material de la Patagonia y de su peculiar interpretación de las "placas grabadas" de esa región. En una reunión distinta, pero correspondiendo por su tema al de esta sección, deben mencionarse las comunicaciones de H. Müller-Beck sobre sus observaciones en el yacimiento de Viscachani en Bolivia; de E. M. Cigliano sobre los recientes hallazgos de industrias acerámicas en el Noroeste argentino; así como de F. Engel sobre sus hallazgos de los últimos años en la costa del Perú, centrado en los datos sobre la existencia de agricultura entre 5000 y 3000 a. J. C. P. Dauelsberg presentó una comunicación sobre la arqueología regional de la zona de Arica en Chile, y H. Ubbelohde-Doering sobre nuevas excavaciones en Pacatnamo (Perú).

Otro simposio importante y que atrajo a numeroso público fue el titulado "La prehistoria y la arqueología de América y del Viejo Mundo", dirigido por el prof. Pedro Bosch Gimpera. Las disertaciones, siempre seguidas por preguntas y comentarios muchas veces de carácter crítico, fueron las siguientes: Ruth D. Simpson, sobre el hallazgo de una tosca industria lítica en los bordes de un lago pleistoceno hoy seco (Manix Lake), fechada radiocarbónicamente en 17.000 a. J. C., como muestra de un "early lithic horizon", anterior al de las puntas de proyectil del Tardíoglacial; H. Wormington, sobre el problema de la presencia y datación en América de técnicas de tallado similares al paleolítico del Viejo Mundo; C. Chard y B. Pforr, sobre la cerámica Situla del S. O. de Alaska, un trasplante del E. de Asia al Nuevo Mundo; R. MacNeish, sobre contactos culturales con el Asia vistos desde el N. O. de América; D. Kelley, sobre el problema de vinculaciones lingüísticas transpacíficas (que, con algunas reticencias son aceptadas, aunque en algún caso partiendo desde América hacia la Polinesia); D. E. Ibarra Grasso, sobre la existencia generalizada de hachas líticas que imitan formas originariamente en

metal; Vera Birtell, sobre posibles contactos transpacíficos con Polinesia; G. Eckholm, sobre posible origen chino del cántaro cilíndrico trípode de Teotihuacán y algunos aspectos relacionados; R. von Heine Geldern, sobre las influencias transoceánicas manifiestas en algunas realizaciones de las altas culturas americanas (por ej. en el arte maya posclásico); la de Alfonso Caso fue en cierto modo una réplica a aquél, con una crítica al método comparativo que en realidad se refirió solamente a sus malas aplicaciones, y mostrando una extemporánea adhesión al "monroísmo arqueológico"; P. Kirchhoff presentó un meduloso trabajo de comparación entre los sistemas calendáricos de Mesoamérica y algunos del S. E. de Asia, que muestran una notable coincidencia estructural e ideológica, indicando así la difusión de un gran sistema religioso desde India a México; D. Dragoó habló sobre la posible relación de manifestaciones de culto norteamericanas con las culturas de Centro América y Asia; finalmente, O. Prüfer planteó el problema de la vinculación de la cultura de Hopewell (200 a.J.C.-800 d.J.C.), caracterizada por sus túmulos funerarios, con Mesoamérica y Asia. Como se ve, el tema de las vinculaciones extracontinentales sigue controvertido e inseguro, pero su aceptación se va haciendo cada vez más general. Debe decirse que los estudiosos norteamericanos están llegando un tanto penosamente, a lo que los europeos y algunos sudamericanos habían vislumbrado con certeza hace ya más de 30 años. (Estos no necesitaron de la prueba arqueológica directa para ello; bastó una rigurosa metodología histórico-etnológica).

La sección Arqueología Americana incluyó, comunicaciones de E. Linares Málaga sobre la arqueología de la región de Arequipa (Perú); Ursula Cowgill y G. Hutchinson, sobre un estudio estratigráfico en El Bajo de Santa Fe (EE. UU); R. Bullen, sobre la secuencia cerámica en las Islas Vírgenes; y J. Alcina Franch, sobre un monolito de Tiahuanaco que se conserva en Valencia (España). El que escribe presentó aquí su comunicación titulada "Investigaciones arqueológicas en la provincia de San Juan (República Argentina)", ilustrada con diapositivos. En el simposio sobre Arqueología de Oaxaca se presentaron interesantes estudios etnohistóricos y arqueológicos sobre las culturas mixteca y zapoteca, por parte de miembros del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del Mexico City Collège, entre ellos la excavación de una importante serie de tumbas en Zaachila por parte de R. Gallegos.

Los delegados del Uruguay E. Petit Muñoz y V. Bonino de Langguth presentaron informes sobre enterratorios y material arqueológico de ese país.

Especial interés tuvo el simposio realizado el último día de sesiones, dedicado a los primeros resultados del "Proyecto arqueológico-botánico de Tehuacán". Esta región situada al S. E. de Puebla fue elegida por su condición teóricamente favorable para el más antiguo desarrollo de la agricultura en Mesoamérica. El proyecto fue auspiciado por la Peabody Foundation y dirigido por Richard MacNeish (arqueólogo del Museo Nacional de Ottawa), con diversos colaboradores entre ellos los informantes en el simposio: D. Byers (Introducción), A. García Cook (Excavaciones y su secuencia cronológica), T. Nelkin, investigadora francesa (Secuencia tipológica de los artefactos), M. Fowler (Origen de la agricultura visto desde Tehuacán), C. Smith (Las botánicas de Tehuacán en el pasado y el presente, y sus implicaciones relativas a los comienzos de la civilización), realizando MacNeish un sumario final de la secuencia arqueológica. Según nuestros fragmentarios apuntes, los resultados más importantes fueron los siguientes: se excavaron 16 sitios, algunos en cuevas y otros al aire libre, que proporcionaron hallazgos desde 9000 a. J.C. hasta la época de la Conquista; se establecieron tres fases precerámicas entre 9000 y 2000 a. J.C., denominadas según los yacimientos de Ajureado, El Riego y Coxcatlán, con abundancia de puntas de proyectil y otros instrumentos; a partir de 6000 a. J.C. aparecen morteros de piedra para

pintura, que luego pasan a ser vasos de piedra y cuya forma pasa posteriormente a la cerámica; y sobre todo: hay trazas de maíz cultivado en 5000 a. J.C., descubrimiento revolucionario por cierto y que señala a Mesoamérica como el más antiguo centro de cultivo de esta planta. También se cultivaban leguminosas.

Digamos, para finalizar, que el Congreso fue una buena oportunidad de establecer nuevos vínculos personales y reanudar los establecidos en el anterior; entre los primeros se hallan sobre todo diversos arqueólogos mexicanos. El día 24 un grupo de congresistas visitó el Departamento de Prehistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia, equipado de modernos laboratorios (paleobotánica, paleontología, química y mineralogía, restauración de materiales, etc.) por iniciativa de su director J. L. Lorenzo. El 28 dos integrantes de la delegación argentina pudimos examinar en el Museo los restos óseos del Hombre de Tepexpan y otros materiales paleoantropológicos hallados en años recientes.

En la sesión plenaria de clausura se resolvió por unanimidad aceptar la invitación oficial de la delegación española (encabezada por el prof. L. Pericot) para realizar en ese país el próximo Congreso Internacional de Americanistas. Como es usual, para esa época —1964— se hallarán impresos los trabajos presentados al que acaba de realizarse.